## 30 MARZO DE 2025 CICLO C 4º DOMINGO DE CUARESMA



Lecturas: 1ª Josué 5, 9. 10-12 2ª 2ª Corint. 5, 17-21. Evangelio: . Lucas 15, 1-3. 11-32.

1. Meditamos: Vuelve hoy La Parábola del HIJO PRODIGO, tan constante, tan contemporánea. Todos llevamos en el alma, grabada por Dios, una voz: ¡VUELVE A CASA! que se hace grito inmenso en algunas ocasiones. ¿Será la nostalgia del seno materno o la voz del niño perdido? pero sin duda es la voz del Padre Dios, que, como un lazo que se niega a romperse, no quiere perdernos, y nos espera y nos llama. Pensando en el HIJO PRÓDIGO de hoy, pienso que fue este grito ¡Vuelve a casa! el que lo salvó y le hizo regresar al hogar.

Hoy revivimos la inmensa cantidad de **desgarros** familiares: padres e hijos, esposos y esposas. También, en los que dejaron el hogar de su **inocencia**, de sus **creencias**, de su **fidelidad**, en los que viven sumergidos en la salsa blanda y sucia de sus **ambiciones** y desengaños. La Parábola no es sólo **un acontecimiento** entre un **padre** y un **hijo**; es la historia **constante**, contemporánea, de una humanidad inundada de **ausencias**, **rupturas** y **soledades**; de hogares divididos, de hijos y padres y **abuelos abandonados**. También, la de gentes **desaparecidas**; de emigrantes, niños solitarios en una patera, huérfanos, ahogados, secuestrados. También, los que, como el **hermano mayor**, *nos quedamos en casa n*os pasamos la vida, *distantes*, alejándonos y regresando.

Todos tenemos dentro a ambos hermanos. Del mayor tenemos la suficiencia: con nuestras verdades, costumbres y apacibles creencias. Nos molestan los que vienen de fuera; nos consideramos llegados, aposentados. Pensamos que nunca nos fuimos, pero hay amargas distancias entre los que viven cerca, ausencias del alma como la que contaba el poeta: Y por la noche lloro la ausencia de la que duerme junto a mí (Tagore)

También cada uno llevamos dentro un hermano menor, un niño perdido que dejó lejos, valores de confianza, ilusión, sencillez e inocencia, que se acochinó y acomodó en sus miserias y soledades. Salgamos de nuestra miseria, sintamos el hambre y la nostalgia del hijo pródigo de la Parábola. ¡Volvamos a casa! No nos consedremos llegados del todo, agarrémonos estrechamente para no soltarnos de los brazos del Padre, que nunca nos suelta. ¿De verdad lo has abrazado, te has empapado de su inmensa intimidad y ternura? Allí, en lo más profundo del alma, nos sigue esperando el HOGAR soñado, limpio, apacible.

Y ese HOGAR soñado, el centro de gravedad es el CORAZÓN DEL PADRE, donde se experimenta el gozo del abrazo amoroso porque ha vuelto el hijo perdido. Pero nunca volverán los hijos pródigos que se alejaron, si no hay padres y hermanos que los acojan. ¡Que no se enfríen nuestros hogares, ni nuestras iglesias! Porque, cuando se cierran las puertas, cuando no se sale en busca, se oscurece la luz, se desvanece el Reino de Dios.

- 1. Compartimos. Buscad en el grupo a hijos pródigos (casos y situaciones) Buscad hogares, padres perdidos (casos de familias rotas) sin críticas ni lamentos, con amor y con dolor.
- 3. Compromiso. ¿Has pensado que también tú y yo nos parecemos un poco al hijo pródigo, que tenemos que romper alguna distancia, volver al hogar de la intimidad divina, de la cercanía a la familia, los viejos amigos, los viejos maestros y educadores?